

Gaston Bachelard y el "retraso del psicoanálisis"¹

Resumen El artículo destaca cómo Bachelard criticó el psicoanálisis, en una época en que éste estaba demasiado condicionado a "descubrir" e "interpretar" en lugar de experimentar el gesto artístico y la imaginación en su asombro y *retentissement*. Posteriormente, se muestra la relación entre el psicoanálisis *bioniano* y el *postbioniano*, y cómo Bachelard se anticipó a sus temas tanto a través de la actitud de la escucha libre y participativa como del *rêverie*, llegando unas décadas antes a la conclusión de que la imaginación y, en particular, el *rêverie* y el acto creativo e imaginativo son una función saludable del ser humano y no el resultado de fijaciones infantiles o descargas emocionales.

Palabras Clave *rêverie* - imaginación creativa - interpretación - *función alfa*

Nevio Del Longo

Bachelard utiliza el psicoanálisis del conocimiento objetivo para mantener a raya los demonios del inconsciente de su irrupción en el trabajo del científico, protegiendo el conocimiento científico de la naturaleza y de los obstáculos epistemológicos, tan bien descritos en *La formación del espíritu científico* (1938)². Resistir contra la naturaleza en un continuo formarse y reformarse dentro de un proceso de purificación y control; sólo así la psicología podría hacerse “discursiva como la física” y, por tanto, científica; “comprendemos la Naturaleza resistiéndole”.³ Psicoanalizar el inconsciente parte por parte y rectificar continuamente el conocimiento dentro de una actitud de humilde admisión de “no comprensión”. En dos años, 1938 y 1939, salieron a la luz no menos de tres obras *bachelardianas* con el título o subtítulo donde aparece la palabra “psicoanálisis”: *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, ya mencionado anteriormente, *El psicoanálisis del fuego* (1938) y el artículo *La psychanalyse de la connaissance objective* (1939).

Con *Psicoanálisis del fuego*, Bachelard pretendía utilizar el método psicoanalítico para estudiar al “hombre pensativo ante su hogar, en la soledad, cuando el fuego es brillante como la conciencia de esa misma soledad”⁴. Al indagar en el eje de la subjetividad, ya no en el de la objetividad, Bachelard se engaña pensando que puede liberar a la educación científica de los ensueños peligrosos, de la “filia” que a menudo se disfraza en imágenes primitivas, infantiles, en una afectividad ingenua que impregna el inconsciente del espíritu científico, arriesgándose a ensuciarlo. Bachelard se acerca inicialmente a la imaginación con el “*animus* sabihondo” y luego se entrega a ella bajo el signo de la “libertad y profundidad del *alma*”.

El psicoanálisis de la época, por naturaleza atraído por la psiquiatría y empeñado en librar batallas en las profundidades del psiquismo, olvidó con demasiada frecuencia seguir la

1 A veces se han mantenido los términos en francés ya que expresan mejor su significado. *Rêverie* puede ser traducido como ensonación y *retentissement*, como resonancia emocional.

2 Bachelard, G., *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires: Editorial Argos, 2000.

3 Bachelard, G., *La formazione dello spirito scientifico. Contributo ad una psicoanalisi della conoscenza oggettiva*, ed. italiana, Raffaello Cortina, Milano, 1995, p. 27.

4 Bachelard, G., (1966) *Psicoanálisis del fuego*. Madrid: Alianza Editorial, p. 11.

poesía y el gesto artístico en su libertad y sus resonancias, tuvo que cargarlo de significados “inconscientes”, descuidando los *rêveries* y sus fuerzas benéficas. Un ejemplo de ello es Charles Baudouin (1893 - 1963), que tuvo una gran influencia en los círculos psicoanalíticos franceses; en su *Psicoanálisis del arte*, publicado en 1929, escribió:

“La obra de arte, tanto para el autor como para el espectador, representa una descarga del potencial afectivo que se había acumulado en exceso sobre ciertas tendencias debido a su eliminación y a la imposibilidad de descargarse en las que habían llegado a encontrarse: se puede entender a partir de esto cómo el arte puede ser considerado un aligeramiento”⁵. Desde este punto de vista, se convirtió cada vez más en un “psicoanálisis del artista y de su inconsciente”, hasta el punto de que el propio Baudouin, sin duda leído por Bachelard, añadía: “El poeta, como el neurótico, presenta fuertes fijaciones infantiles, y ésta es la razón por la que no hay que sorprenderse si los niños son “grandes poetas incomprendidos”⁶. Siempre que el psicoanálisis se acercó a la imaginación y a la expresión artística, buscó una causa, como si fuera miope, incapaz de captar sus esencias y destinos. Necesitaba “conceptualizarlas”, “describirlas”, “sexualizarlas”, “comprenderlas”, “explicarlas”, “catalogarlas”, como hace un entomólogo con las mariposas, pero sin tener la sensibilidad de seguirlas en su vuelo dinámico y libre. El psicoanálisis, al igual que la crítica literaria en el lado opuesto, era incapaz a su vez de fantasear, de vivir en la frontera del sueño; el primero estaba demasiado orientado a “descubrir” un sentido inconsciente, mientras que la segunda estaba empeñada en enterrar el impulso creativo del poeta en palabras, conceptos y juicios. Ninguno de los dos es capaz de dejar que las “raíces de los sueños” arraiguen y reaviven la belleza de los *rêveries*. La valentía de Bachelard fue precisamente ésta, liberarse de todos los prejuicios y de todos los conocimientos, y dentro de un gesto de gran libertad sensible, en la meditación solitaria, dejar que la obra de arte se revele al soñador en toda su maravilla.

De 1930 a 1940, enseñando Filosofía en la Universidad de Dijon y también Literatura para Extranjeros, se acercó al mundo de los poetas, los frecuentó e inició una profunda amistad con Gaston Roupnel, aprendiendo a reconocer y dignificar la imagen por la imagen, a captar su destino de poeta reivindicando el “derecho a soñar”⁷, “al pensar con toda ingenuidad en las imágenes de los poetas” y aceptando “todos los pequeños milagros de la imaginación”⁸.

Una vez habitada, la imaginación se eleva a “la mayor función dinámica del psiquismo”⁹. Las transiciones son graduales, pero se respira cada vez más la fuerza transformadora apoyándose inicialmente en una imaginación material, en elementos cosmogónicos, que se creen “las hormonas de la imaginación”¹⁰. De ahí los diversos “complejos” entendidos como “condensadores de imágenes y sensaciones” e “hilos culturales” que invaden y condicionan la propia reflexión y animan las visiones de los poetas.

A partir de *La Poética del espacio* (1957), se dedica libremente a la poesía, a la palabra escrita, a la revelación del poeta a través de ese *retentissement* que amplía y recrea, en el acto participativo y solitario del lector, la experiencia absoluta y creadora del poeta. No quiere

5 Baudouin, C., (1972) *La psicoanalisi dell'arte*. Florencia: Guarnaldi, p.216.

6 Baudouin, C., *Ibid.*, p.217.

7 Bachelard G., *El derecho de soñar*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1997.

8 Bachelard G., *La llama de una vela*, Monte Avila Editores, Caracas Venezuela, 1975, p.85.

9 Bachelard G., *La poesia della materia. Il sogno, l'immaginazione e gli elementi materiali*, RED, Como, 1997, p. 53.

10 Bachelard G., *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2012.

entrar en el campo de la patología, no quiere ahondar en la aburrida biografía del autor, sino permanecer en la dimensión del murmullo de la palabra evocada y soñada, dentro de la estela emocional del *rêverie* que pertenece al bienestar, o más bien al “más ser”.

Para el filósofo francés, la ensoñación (*rêverie*) debe captarse en la soledad del soñar, en una presencia que inaugura un mundo de libertad, felicidad y bienestar, una verdadera “profundización de nuestra propia existencia”¹¹. En este nivel es la poesía, la palabra poética, la que se convierte en maestra de los sueños, la que empuja más allá de los límites de la realidad, la que los desafía en la ingenuidad y la pureza de la primera vez: “Mediante la poesía, la ensoñación se vuelve positiva, una actividad que debe interesar al psicólogo”¹². Bachelard se detiene en las palabras de los poetas, las deja resonar en su interior, las amplifica y las musicaliza y les da aliento, “la primera respiración del niño que respira el mundo”¹³. Aquí están los dos maestros indiscutibles del pensamiento imaginativo de Bachelard: el poeta y el niño, o más bien la infancia.

Al desaprobado implacablemente tanto el modo investigativo del psicoanálisis como el modo igualmente prejuicioso de la crítica literaria, Bachelard irrumpe en un territorio original y se convierte, a pesar de sí mismo, en un punto de referencia indispensable para cualquiera que esté a punto de adentrarse en el mundo de la imaginación poética, literaria, artística o estética en general, inaugurando así el tiempo del arte por el arte, de la palabra poética que da al ser los poderes transformadores y la nueva mirada capaz de perseguir fuerzas destinales. Toda expresión artística ya no es un signo de otra cosa, sino, como los poemas de Eluard, una oportunidad para “un humanismo en acción, un poder continuo de renovación humana”, un mundo de libertad y una verdadera “profundización de nuestra propia existencia”¹⁴.

Así, si Bachelard estaba “demasiado adelantado” para el psicoanálisis de la época, ahora ha llegado el momento de un reencuentro y no es casualidad que jóvenes psicoanalistas, ciertamente más libres y sensibles, como Civitarese, empiecen a incluir *La poética del ensueño* en las bibliografías de sus libros. Sabemos que incluir un libro en una bibliografía no es suficiente para incluirlo dentro de una teoría o para su posible uso, pero demuestra un primer paso que ha estado casi ausente en la literatura psicoanalítica hasta ahora. Más adelante, revelaremos las similitudes y sinergias entre el psicoanálisis *bioniano* y el *posbioniano* y, en particular, *la teoría del campo analítico* de Civitarese y Ferro y el enfoque *bachelardiano* de la imaginación.

Bion W. comenzó a publicar sus escritos a partir de 1943 y, aunque no hubo interacción entre Bachelard y el psicoanalista inglés, fue este último quien introdujo el término *rêverie* en el psicoanálisis (1962), reconociendo su función e importancia en la formación del psiquismo. A partir de Bion y sus discípulos, cambia la mirada hacia la imaginación y el trabajo creativo, volviéndose más contemplativa. El citado Civitarese escribe: “Lo esencial ya no es tanto descifrar las imágenes del sueño para quitar el velo de la censura y reconstruir el texto original que habla del deseo infantil, sino utilizar el sueño y sus personajes como haríamos en la terapia de un niño con sus juguetes”¹⁵. Esta modalidad tiende a “desarrollar una com-

11 Bachelard G., *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997, p.14.

12 Bachelard G., *La poética de la ensoñación*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1982, p. 316.

13 *Ibid.*, p. 273.

14 Bachelard G., *La poética del espacio*, p. 14.

15 Civitarese, G., *Il sogno necessario. Nuove teorie e tecniche dell'interpretazione in psicoanalisi*, Franco Angeli, Milano, 2013, p. 11.

petencia narrativa de la mente. Por eso, trabajar con los sueños y no ya sobre los sueños”¹⁶. Lo que equivale a jugar con lo imaginario y la imaginación, como defendía Bachelard.

La imagen creativa, para Bachelard, no tiene ni memoria ni recuerdo y debe conservar el poder de asombrarnos y provocarnos como una nueva visión, algo que los poetas y artistas saben hacer, es decir, ser capaces de olvidar su propia historia y dejar “vagar su espíritu”, creando una dimensión continua “de la primera vez”, reviviendo el asombro y la intensidad de la presencia. En esto se acerca al “sin memoria y sin deseo” de Bion, porque la memoria y el deseo fabrican “el pasado tal y como lo hubiéramos deseado, y permiten que el deseo trate el futuro como si pudiéramos predecirlo y controlarlo”¹⁷.

Aquí, para Bion hacer psicoanálisis es reaprender a soñar, a transformar la propia experiencia, es “un saber que olvida el saber”, es un “con-crear” en la relación algo nuevo, abandonando la presunción del saber. Lescure, citado por Bachelard en *La Poética del espacio*, nos recuerda que “el no-saber no es una ignorancia sino un difícil acto de superación del conocimiento”¹⁸, es lo que para Bion coincide con “la liberación del conocimiento para ser receptivo a todo lo que no se conoce”¹⁹. En los Seminarios Tavistock, grabaciones de reuniones de grupos de supervisión entre psicoanalistas celebradas en Londres en la Clínica Tavistock en 1979, se capta la misma libertad crítica hacia una determinada forma de ser psicoanalista que nos recuerda a Bachelard: ²⁰

“Realmente tengo la sensación de que la mayoría de la gente llega a una edad en la que posee tanto conocimiento que no puede abrirse paso y alcanzar la sabiduría - es un bosque de un tipo nuevo que no puedes ver porque sólo ves los árboles: no puedes ver la sabiduría porque posees conocimiento. (...) Pero es mucho o más molesto observar la avalancha de teorías psicoanalíticas. El ruido que producen es tan ensordecedor que apenas puedes oírte a ti mismo”.²⁰

Y de nuevo: “Es ridículo hablar de una teoría como si fuera una ‘verdad absoluta’”²¹.

Durante un tiempo existió la idea omnipotente de que “todo” en el psicoanálisis era interpretable y que había respuestas para todo. El conocimiento sirve para formular mejor las preguntas y Bion recuerda que en el psicoanálisis:²²

Siempre hay una gran urgencia por lanzar una respuesta para evitar que la inundación se extienda por la fisura existente. La experiencia nos convence de que podemos dar lo que llamamos “respuestas”, pero que en realidad son parches. Es una forma de acabar con la curiosidad, sobre todo si podemos creer que la respuesta es LA respuesta. (...) La respuesta es la perdición o la enfermedad de la curiosidad: la mata”.²²

¹⁶ Ibid., p.11.

¹⁷ Ogden, T., *Vite non vissute. Esperienze in psicoanalisi*, Milán: Raffaello Cortina, 2016, p. 77.

¹⁸ Bachelard, G. *La poética del espacio*, p.25.

¹⁹ Ogden, T., *L'arte della psicoanalisi. Sognare sogni non sognati*, Milán: Raffaello Cortina, 2008, p. 10.

²⁰ Bion, W.R., *Seminari Tavistock*, Roma: Ed. Borla, 2007, pp. 78 - 79.

²¹ Bion W.R., *Discussioni con W.R. Bion*, Turín: Loescher, 1984, p. 13.

²² Bion, W.R., *Op. cit.*, p. 41.

Sin embargo, sólo en un artículo de 2003 Gabbard y Westen afirmaron que “ya no practicamos en una era en que la interpretación es la única flecha terapéutica en la aljaba del analista”²³.

Como ya he tenido ocasión de explicar en mi ensayo *La rêverie en psicoanálisis. Imaginación y creatividad en psicoterapia*, el psiquismo y su funcionamiento han sufrido transformaciones conceptuales muy importantes desde Bion. Esto ha cambiado la forma de percibir la imaginación, el sueño, el acto creativo, el propio inconsciente, y obviamente también el hacer del psicoanálisis. Esto último, recientemente, (Bion, Ogden, Bromberg, Grotstein, Fonagy, Ferro, Civitarese, Schore, etc.), se ha convertido en un intercambio continuo de ensoñaciones, una sintonía y puesta en común de “estados entre hemisferios derechos” y, por tanto, un ejercicio de “autorregulación de los afectos”, como sugiere Schore. Esto es precisamente lo que ocurre durante el primer año de vida, donde se crean las premisas para “la creación de un vínculo de apego seguro de comunicación emocional entre el niño y su cuidador que, posteriormente, se amplía para abarcar la capacidad de regular los afectos”²⁴, precisamente el “reparto de estados entre los hemisferios derechos”²⁵. En esta experiencia experimentamos los correlatos fisiológicos de la empatía, es decir, la sintonía entre los hemisferios derechos, responsables de la comunicación no verbal y emocional, para aprender a regular y vivir en armonía con los afectos. Esto sucede en el primer año de vida, pero también se ha convertido en la tarea del psicoanalista que adopta este modelo aprendiendo “sin memoria y sin deseo” a detenerse en la escucha creativa y soñadora, esa escucha participativa, esa “observación soñadora” que Bachelard evoca en las “uniones de *animus y anima*”.²⁶

Bachelard en *L'Eau et les rêves* nos recuerda: 27

“El amor filial es el primer principio activo de la proyección de las imágenes, es la fuerza proyectora de la imaginación, fuerza inagotable que se apodera de todas las imágenes para ponerlas en la perspectiva humana más segura: la perspectiva maternal. Otros amores vendrán, por supuesto, a injertarse en las primeras fuerzas amantes, pero todos estos amores no podrán destruir jamás la prioridad histórica de nuestro primer sentimiento. La cronología del corazón es indestructible. Como consecuencia, más necesario le será ir a extraer su fuerza de un sentimiento fundamental... Amar el universo *infinito* es darle un sentido material a la infinitud del amor por una madre.”²⁷

Y aquí Bion añade una pieza importante: ¿con qué ama la madre además de los canales físicos y afectivos de comunicación? El amor materno se transmite a través de la ensoñación (*rêverie*), siendo ésta “la fuente psicológica que satisface la necesidad de amor y comprensión del niño”²⁸. Por tanto, podría decirse que el niño aprende a imaginar y a soñar gracias a la *función alfa* materna, de la que el ensueño es uno de los factores importantes. De ahí surge la cualidad receptiva, la empatía y el poder creativo y transformador. Desde

23 Gabbard G. O. & Westen O. (2003) “Rethinking therapeutic action”, *International Journal of Psychoanalysis*, 84, pp. 823-841; tr. En español en *Avances en Psicoterapia y Cambio psíquico*, Sociedad Chilena de Salud Mental, editores Riquelme Véjar, R. & Thumala, E., 2005, (63- 82) la citación está a p. 63.

24 Schore, A., *Attaccamento, trauma, dissociazione. Una premessa neurobiologica*, in Bromberg Ph.M., *L'ombra dello tsunami. La crescita della mente relazionale*. Milán: Raffaello Cortina, 2012, p. xx.

25 Schore, A., *Ibidem*, p. XXI

26 Bachelard, G., *La Poética de la ensoñación*, p. 107.

27 Bachelard, G., *El agua y los sueños*. Bogotá: Fondo de cultura Económica, 1993, p.177.

28 Bion, W., *Apprendere dall'esperienza*. Roma: Armando Ed., 2003, pp. 72-73.

el punto de vista *bioniano*, en esta relación se construye ese trabajo onírico psicológico llamado “*contenedor*”, que utiliza, junto con el pensamiento onírico preconsciente aural, precisamente el *rêverie*, “el proceso de pensamiento secundario consciente”.²⁹ Para Ogden, el *rêverie* es precisamente el que se convierte en “el principal medio psicológico (y psicossomático) por el que se procesa la experiencia onírica”³⁰ en la relación terapéutica,

Bion introduce el término “*función alfa*” para explicar cómo hay operaciones mentales que recogen los datos sensoriales brutos (*elementos beta*) y los transforman en experiencia y, por tanto, en *elementos alfa* que pueden acumularse en el inconsciente como recuerdos y estar disponibles para el trabajo terapéutico, la simbolización y el opus creativo. Esta función actúa tanto en el sueño como en la vigilia, lo que significa que el hombre “sueña” “una experiencia emocional tal y como le sucede, tanto si le ocurre en el sueño como en la vigilia”³¹. Los *elementos beta*, percibidos como “cosas en sí”, pueden almacenarse como “hechos no digeridos”, a diferencia de los *elementos alfa*, que han sido “digeridos por la *función alfa*” y se convierten en aptos para las operaciones del pensamiento. Una condición fundamental para el equilibrio de la psique humana es precisamente ser capaz de transformar la propia experiencia emocional en *elementos alfa*, lo contrario indicaría la incapacidad de la persona para soñar y por tanto una condición de dificultad psicológica. Esta visión libera el gesto artístico y la imaginación del halo patológico, haciendo hincapié de la “necesidad de soñar”, que recuerda mucho al “derecho a soñar” de Bachelard. Cuando un poeta o un artista se comunica a través de un gesto creativo, esto es una garantía de que su capacidad transformadora está funcionando y no de que su producción es el resultado de una “descarga emocional de fijaciones infantiles”, como recordaba Baudouin.

Si en esta dimensión creativa somos capaces, suspendiendo el juicio, de situarnos en un registro receptivo de escucha auténtica y libre, entonces podremos revivir la emoción original del acto creativo amplificada por nuestro propio y único sentimiento, convirtiéndonos nosotros mismos en caja de resonancia de esa emoción y experimentando ese *retentissement* del que habla Bachelard. Se podría, con la debida distinción, formular también una estrecha relación entre la “*función alfa*” y la “*función de la imaginación*”³². Al fin y al cabo, para Bachelard, “el hombre es un ser para imaginar”³³ y toda la atención que prestó para que la imaginación, y en particular la ensoñación, se mantuviera al margen del proceso científico, precisaría su poder y su fuerza para condensar “las maravillas” y, con ellas, “las posibilidades más inesperadas”³⁴.

De manera provocadora, podría decir que si el psicoanálisis hubiera leído a Bachelard “con el alma”, es decir, con la apertura necesaria, sintonizando empática y profundamente con sus palabras, sin los temores de desestabilizar los equilibrios y la ortodoxia, quizás se hubieran abierto mucho antes los canales para comprender que la tarea de la nueva psicología no es silenciar la imaginación ni catalogarla, sino devolverle su capacidad de soñar, “abrir todas las cárceles del ser para que la humanidad tenga todos los futuros posibles”³⁵. Después de

29 Ogden, T., *Riscoprire la psicoanalisi*. Milán: CIS Ed., 2009, p. 159.

30 Ogden, T., *Rêverie e interpretazione*. Roma: Astrolabio, 1999, p. 83.

31 Bion, W., *Apprendere dall'esperienza*. Roma: Armando Ed., 2003, p. 45.

32 Bachelard, G., *El aire y los sueños*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2012, p.300.

33 Bachelard G., *La Poética de la ensoñación*, p. 127.

34 Bachelard, G., *La formazione dello spirito scientifico. Contributo a una psicoanalisi della conoscenza oggettiva*. Milán: Raffaello Cortina, 1995, p. 39.

35 Bachelard G., *La poética de la ensoñación*, p. 239.

Bion, y con Civitarese y Ferro y su teoría del campo analítico, estamos ante una nueva lectura de lo imaginario, la narración, la creatividad, la deconstrucción y las transformaciones:

“Esperamos que la práctica del psicoanálisis deje de ser, como ocurre a menudo y por muy bienintencionado que sea, un ejercicio insidiosamente moralista o ideológico. En cambio, debe servir para abrir la mente, para liberarla. Para ello, y sin caer en la ingenuidad, debe dejar de ser “sospechoso” en el sentido indicado por Ricoeur, es decir, mirar “de arriba abajo”.³⁶

Y esto no está lejos de lo que escribió Bachelard en *La poesía de la mano* incluida en sus *Causeries (1952-54)*: “*La imaginación nos hace libres*”³⁷.

36 Civitarese G., Ferro A., Vitalità e gioco in psicoanalisi, Raffaello Cortina, Milano, 2020, p. XI.

37 Bachelard G., *La poesia della mano*, en *Causeries (1952-54)*. Genova: Il melangolo, 2005, p.79.

REFERENCIAS

- Alison, A.** (2019) *Epistémologie et esthétique de l'espace chez Gaston Bachelard*. Francia: Éditions Mimesis.
- Bachelard, G.** (2000) *La formación del espíritu científico*. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo. Buenos Aires: Editorial Argos.
- Bachelard, G.** (1966) *Psicoanálisis del fuego*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bachelard, G.** (2012) *El aire y los sueños*. Ensayo sobre la imaginación del movimiento. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G.** (1995) *El agua y los sueños*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G.** (1997) *La poética del espacio*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G.** (1982) *La poética de la ensoñación*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G.** (1997) *El derecho de soñar*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G.** (1975) *La llama de una vela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Bachelard G.** (2005) “*La poesía de la mano*”, en *Causeries (1952-54)*. Genova: Il melangolo.
- Baudouin, C.** (1972) *La psicoanalisi dell'arte*. Florencia: Guaraldi.
- Bion, W.R.** (1984) *Discussioni con W.R. Bion*. Turín: Loescher.
- Bion, W.R.** (2005) *Apprendere dall'esperienza*. Roma: Armando Ed.
- Bion, W.R.** (2007) *Seminari Tavistock*. Roma: Borla Ed.
- Bion, W.R.** (1985) *Seminari italiani*. Roma: Borla Ed.
- Bion, W.R.** (2005) *Gli elementi della psicoanalisi*. Roma: Armando Ed.
- Boccali, R.** (2017) *Collezioni figurali*. La dialettica delle immagini in Gaston Bachelard. Milán-Udine: Mimesis.
- Bromberg, P.** (2012) *Lombra dello tsunami*. La crescita della mente relazionale. Milán: Raffaello Cortina.
- Bromberg, P.** (2009) *Destare il sognatore*. Percorsi clinici. Milán: Raffaello Cortina.
- Civitarese G.** (2008) *L'intima stanza*. Teoría y técnica del campo analítico. Roma: Borla ed.
- Civitarese, G.** (2015) *Il sogno necessario*. Nuove teorie e tecniche dell'interpretazione in psicoanalisi. Milán: Franco Angeli.
- Civitarese G. & Ferro A.** (2020) *Vitalità e gioco in psicoanalisi*. Milán: Raffaello Cortina.
- Del Longo, N.** (2014) “*La rêverie come fattore di cambiamento in psicoterapia dinamica*”. Rivista Psyche nuova, Cisspat, Padova, pp. 172-177.
- Del Longo, N.** (2018) *La rêverie in psicoanalisi*. Immaginazione e creatività in psicoterapia. Milán: Franco Angeli.
- Del Longo, N.** (2021) *Gaston Bachelard e le vie dello spirito*, Milán-Udine: Mimesis Ed.
- Gabbard, G.O. & Westen, D.** (2005). *Rethinking therapeutic action*, *International Journal of Psychoanalysis*, 84, 2005, pp. 825-841; tr. en español en Avances en Psicoterapia y Cambio psíquico, Sociedad Chilena de Salud Mental, editores Riquelme Véjar R. y Thumala Piñeiro E., 2005, (65- 82)
- Grotstein, J.S.** (2004) *Chi è il sognatore che sogna il sogno?* Uno studio sulle presenze psichiche, (tr. in it., Pierluigi Diotaiuti). Roma: Magi Ed.
- Grotstein, J.S.** (2010) *Un raggio di intensa oscurità*. L'eredità di Wilfred Bion. Milán: Raffaello Cortina.
- Ogden, T.** (1999) *Rêverie e interpretazione*, (tr. in it., Giovanni Baldaccini e Luciana Riommi Baldaccini). Roma: Astrolabio.
- Ogden, T.** (2005) *Conversazioni al confine del sogno*. Roma: Astrolabio.
- Ogden, T.** (2008) *L'arte della psicoanalisi*. Sognare sogni non sognati, Milán: Raffello Cortina.
- Ogden, T.** (2016) *Vite non vissute*. Milán: Raffello Cortina.
- Schore, A.** (2012) *Attaccamento, trauma, dissociazione*. Una premessa neurobiologica, in Bromberg Ph.M., *Lombra dello tsunami*. La crescita della mente relazionale. Milán: Raffaello Cortina, pp. XVII - XLVI.
- Schore, A.** (2008) *La regolazione degli affetti e la riparazione del sé*. Roma: Astrolabio.
- Wunenburger, J.-J.** (2007) *La vita delle immagini*. Milán: Mimesis.